

## Datos abiertos y acceso a la información pública en la reconstrucción de la historia digital

Raúl Magallón<sup>1</sup>

Fechas: Recibido 6 de marzo de 2017 / Aceptado 4 de mayo de 2017

**Resumen.** El objetivo de este artículo es describir y reflexionar sobre la función de los datos abiertos y del acceso a la información pública en la reconstrucción de la memoria histórica, colectiva y social. La aparición de nuevos formatos no sólo modifica el papel del historiador sino que también modifica tanto la forma como el contenido.

La cuestión debe ser analizada desde dos perspectivas: por un lado, desde aquellos acontecimientos del pasado que se reactualizan por la aparición de nueva fuentes que amplían, añaden o modifican el conocimiento sobre el suceso y, por otro lado, desde el presente con aquellos hechos noticiosos que desde el momento en el que se producen marcan el desarrollo de la historia futura.

**Palabras clave:** historia digital; narración; open data; humanidades digitales.

### [en] Open data and access to public information in the reconstruction of digital history

**Abstract.** The aim of this article is to describe and rethink on the role of access to public information and open data in the reconstruction of historical, collective and social memory. The appearance of new formats not only modifies the role of the historian but it also transforms form and content of the story. The issue of open data and access to public information should be analyzed from two perspectives: from those events of the past that are updated after the disclosure of new documentation that expands the perspective of what happened and from the present with those media events that from the moment they occur, they mark the development of future history.

**Keywords:** digital history; narration; open data; digital humanities.

**Sumario:** 1. La forma en la que las nuevas tecnologías están cambiando el trabajo del historiador. 2. El historiador y sus fuentes ante el nuevo escenario digital. 3. Catalogar la información. La forma genera contenido. 4. La *Historia Pública*. Los interrogantes que presenta para la continuidad del relato. 5. Desafíos para la reconstrucción jerarquizada y estructurada de la historia. 6. Conclusiones. La construcción de estrategias interpretativas continuas. 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Magallón, R. (2017). Datos abiertos y acceso a la información pública en la reconstrucción de la historia digital, en *Historia y comunicación social* 22.2, 297-308.

<sup>1</sup> Universidad Carlos III de Madrid  
raul.magallon@uc3m.es

## 1. La forma en la que las nuevas tecnologías están cambiando el trabajo del historiador

El objetivo de este artículo es describir y reflexionar sobre el papel del acceso a la información pública y de los datos abiertos en la reconstrucción de la memoria histórica, colectiva y social<sup>2</sup>. Desde este punto de vista, el trabajo del historiador queda redefinido por el lugar —a veces, secundario— que adquiere la cultura escrita en este nuevo escenario digital frente a una situación previa en la cual su propia estructura estática generaba una confianza (Pons, 2006).

Sin embargo, tal y como señalaba Wright Mills (1959), “el historiador representa la memoria organizada de la humanidad y esa memoria, como historia escrita, es enormemente maleable”.

El desarrollo de la llamada web 2.0 (O'Reilly, 2004), no sólo transformó la manera de contar historias sino también la forma de almacenar esas historias para su traducción posterior (Lotman, 1999). En este nuevo escenario, la *cultura de datos abiertos* trata de obtener un valor añadido de la información. Pero a diferencia de lo ocurrido hasta ahora esta información no genera sólo su valor por estar reservada a unos pocos, sino que lo hace por su disponibilidad para ser interpretada y traducida por cualquier actor interesado en trabajar con ella.

Por su parte, la aparición de nuevos formatos no sólo modifica el papel del historiador sino que se ve condicionado por una transformación tanto de la forma como del contenido. Como señalan Gallini y Noiret, “internet y los medios digitales no cuestionan el objeto del trabajo histórico, sino que inciden en la manera de pensar el pasado y en la forma de comunicar conocimientos sobre éste. Lo hacen por lo menos en tres sentidos: evidencian la naturaleza intrínsecamente comunicativa de la historia, afectan los modos y los tiempos de la investigación histórica y desdibujan y rediseñan las figuras del autor y del lector” (2011:17).

En este nuevo universo documental de investigación (Aguado, 2006), Gallini y Noiret se plantean la necesidad de preguntarse:

“¿Qué hacer una vez que se tiene un listado de referencias que incluye ya no solamente libros y artículos —la tradicional ‘bibliografía’—, sino también recursos web, archivos de video y audio descargados de la red o creados *ad hoc* en formato digital, fotografías y mapas? ¿Cómo organizar las referencias sin perder ni la matriz común que las generó (por ejemplo un camino de navegación) ni los documentos (de múltiples formatos) a los que se accedió a partir de la consulta de algunas de ellas (por ejemplo un mapa histórico encontrado en la red a partir de una reseña de sitios web publicada en una revista virtual de historia)? ¿Cómo copiar, pegar, refrendar, comentar, anotar recursos textuales y de otros formatos que se hayan encontrado en Internet? La pregunta es evidentemente práctica, pero tiene implicaciones teóricas en la medida en que interroga y cuestiona la tradición de la conservación y la comunicación del saber histórico” (Gallini y Noiret, 2011).

<sup>2</sup> Esta investigación forma parte del proyecto de investigación HISMEMI, “Historia y Memoria Histórica online. Retos y oportunidades para el conocimiento del pasado en Internet” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) con referencia HAR-2015-63582-P MINECO/FEDER. Véase: <http://uc3m.libguides.com/hismedi>

Por estas razones, la cuestión de los datos abiertos y el acceso a la información pública debe ser analizada desde dos perspectivas. Por un lado, desde aquellos acontecimientos del pasado que se reactualizan por la aparición de nueva documentación que amplía la perspectiva de lo sucedido. Por el otro lado, desde el presente, con aquellos hechos noticiosos que desde el momento en el que se producen marcan el desarrollo de la historia futura.

En estas dos perspectivas se integra el proyecto Historia y Memoria Histórica on line. Retos y oportunidades para el conocimiento del pasado en Internet (HISME-DI)<sup>3</sup>.

Por una parte, plantea analizar la presencia y representación de la Historia y la Memoria en Internet en el último decenio, entendiendo por ello tanto el tipo de acontecimiento histórico divulgado en los formatos digitales, como su cobertura, la interpretación que se ofrece de los mismos y, en consecuencia, el conocimiento histórico que generan en *una sociedad conformada por nuevos públicos que cada vez participa, colabora y se informa más a través de la Red y del sistema participativo con el que se concibe la Web 2.0*.

Por otra parte, pretende examinar a qué retos se enfrenta el historiador cuando investiga en el entorno digital –dificultades epistemológicas y ontológicas–, al igual que las oportunidades que brinda la difusión digital de la Historia y de la Memoria.

## 2. El historiador y sus fuentes ante el nuevo escenario digital

La forma de definir la labor historiográfica no sólo se ha visto afectada por el almacenamiento y gestión de la información sino también por los procesos de escritura, investigación y catalogación, el aprendizaje colaborativo y por nuevas narrativas que pretenden la transmisión de nuevas experiencias compartidas.

Fickers (2012), al respecto, señala que “desde el principio, el trabajo histórico estuvo caracterizado por una doble ambición: primero, encontrar y recoger fuentes históricas como trazas de tiempos pasados (el historiador como archivero y cronista); en segundo lugar, producir una narrativa coherente del pasado, interpretando las fuentes basándose en preguntas e intereses contemporáneos (el historiador como intérprete)”.

Un ejemplo de este nuevo escenario sería el debate sobre las encuestas prohibidas del franquismo (Magallón, 2017). El 18 de noviembre de 2016, *La Sexta Columna* emitía una entrevista inédita de la periodista Victoria Prego al ex Presidente del Gobierno Adolfo Suárez. Las declaraciones salían a la luz, en un programa especial, 21 años después de que tuviera lugar la entrevista. Durante la entrevista, y *off the record*, Adolfo Suárez –Presidente del Gobierno entre el 3 julio de 1976 y el 25 de febrero de 1981– le confiesa a la periodista Victoria Prego que no sometieron a referéndum la monarquía porque las encuestas señalaban que lo perderían.

Como posteriormente se pudo comprobar –gracias a la publicación de la entrevista–, entre 1955 y 1972 se realizaron al menos seis encuestas –perfectamente documentadas y censuradas en su momento– que preguntaban a los españoles por sus preferencias sobre el mejor sistema de Gobierno para España (Magallón, 2017).

<sup>3</sup> Véase: <http://uc3m.libguides.com/c.php?g=521884&p=3568435>

Como ocurrió en este caso, si pensamos en nuestra relación con la *historia del tiempo presente*, las fuentes pueden llegar a multiplicarse. Para Bresciano (2015), “uno de los mayores desafíos consiste en identificar, conceptualizar, clasificar y describir apropiadamente las nuevas clases de fuentes, que poseen propiedades constitutivas y relacionales muy variadas. Debe tenerse en cuenta, además, que la diferenciación creciente de tipos documentales continuará intensificándose, y que es preciso anticiparse a los cambios”.

Al respecto, Pons (2008) recuerda a Turkel para señalar que nadie será capaz de leerlo todo. Por otra parte, el material sobre cualquier tema aparece más rápidamente de lo que uno es capaz de asimilar. Por lo tanto, si la primera herramienta que debemos dominar es el motor de búsqueda, es necesaria una estrategia para capturar información.

Del mismo modo, si las fuentes deben ser entendidas como fragmentos y el *documento debe ser considerado como un monumento* (Foucault, 1971: 14), el conocimiento de la arquitectura de Internet nos permitirá planificar una investigación a partir de datos abiertos olvidados (por ejemplo, las bases de datos del CIS), archivos desclasificados o solicitudes de acceso a la información<sup>4</sup>.

En este sentido, la reconstrucción jerarquizada y estructurada de la historia actual queda determinada por los nuevos materiales audiovisuales y documentales que puedan ir apareciendo.

Frente al documento tradicional, cerrado y controlado por unos pocos (tanto en la elaboración de esos documentos como en su distribución), internet trae al pensamiento contemporáneo el *open access*, que implica que ya no son solo algunos actores los que podrán publicar (y por lo tanto convertirse en fuente) ni son solo algunas voces las que podrán distribuir (y por lo tanto decidir quiénes serán las futuras fuentes).

Las políticas de transparencia ya asentadas en todo el mundo –existen 111 países con leyes de acceso a la información– está haciendo que la Historia pueda ser conocida a través de fuentes mucho más plurales y diversas.

### 3. Catalogar la información. La forma genera contenido

Más allá de la gestión, almacenamiento y catalogación de la información, uno de los principales problemas con los que pueden empezar a encontrarse los historiadores es la manera de abordar la distinción entre enciclopedia y diccionario (Eco, 1993). Frente al diccionario, “el modelo regulativo de una enciclopedia prevé, en cambio, varios ‘sentidos’, o sea, diversas disyunciones posibles de un espectro semántico idealmente completo” (Eco, 1993: 56).

El *Internet Archive* es quizás el archivo más representativo de esta nueva forma de pensamiento. Se trata de una biblioteca digital gestionada por una organización sin ánimo de lucro dedicada a la preservación de archivos, capturas de sitios públicos de la Web, recursos multimedia y también software<sup>5</sup>. Nacida, en 1996 cuenta con archivos de audio, vídeo y texto que son de dominio público o han sido licenciados bajo *creative commons*. En la actualidad tiene su sede en San Francisco, pero tras la

<sup>4</sup> Véase los papeles de Kissinger. Disponible en: <https://wikileaks.org/plusd/pressrelease/>

<sup>5</sup> Véase: [https://es.wikipedia.org/wiki/Internet\\_Archive](https://es.wikipedia.org/wiki/Internet_Archive)

victoria de Donald Trump y ante el miedo a que desaparezca la *neutralidad en la red* empezó a plantearse la posibilidad de trasladar una copia de seguridad de su archivo a Canadá.

Sin embargo, cuando empezamos a asociar la Historia con la *cultura digital*, nos encontramos con que “los tradicionales criterios cronológicos (por ejemplo historia de la Edad Media, historia contemporánea, etc.) o temáticos (historia urbana, historia económica, etc.) siguen siendo preferidos a categorías Web 2.0” (Gallini y Noiret, 2011).

En España, por ejemplo, el proyecto HISMEDII establece su marco de actuación en torno a las siguientes categorías: *La blogosfera de la Historia y la Memoria*, *La Websfera de la Historia y la Memoria*, *Boletines de la Historia y la Memoria*, *Redes sociales*, *Prensa Digital: Historia y Memoria* y *Audiovisuales de Historia y Memoria*.

En la sección de *blogosfera* se incluye una pequeña parte de la blogosfera española sobre la Guerra Civil española y el *franquismo*. Por su parte, La relación de websites trabaja en la búsqueda de nuevos lugares virtuales que se ocupen de la representación de este pasado. También están catalogados boletines informativos de asociaciones y fundaciones sobre esta cuestión, grupos de Facebook y cuentas de Twitter, algunos medios digitales que incluyen secciones con noticias sobre Historia y Memoria Histórica y proyectos audiovisuales.

Por otra parte, la elección de palabras clave, etiquetas y sistemas de geolocalización pretende establecer mecanismos de interoperabilidad con otros proyectos que integren una temática similar aunque geográficamente puedan concebirse a nivel local o regional.

Dentro de las distintas colecciones, las temáticas pueden variar por:

- Colectivos: como por ejemplo profesores, *los niños de Guernica* o mujeres represaliadas, voluntarios de otros países en la guerra civil, las Brigadas Internacionales, etc.
- Lugares con una fuerte connotación histórica: cárceles del franquismo, campos de concentración, fosas comunes, el Valle de los Caídos, etc.
- Acontecimientos históricos: *La batalla de Guadalajara*, *la batalla del Jarama*, *Los Monegros*, *Brunete*, etc.
- Discursos: Dolores Ibárruri, Manuel Azaña, etc.
- Personajes: Federico García Lorca, Robert Capa, Victoria Kent, Rafael Alberti o Marcos Ana.
- Testimonios orales: familiares, antiguos combatientes, retornados del exilio, etc.
- Archivos: *Radio Pirenaica*, bases de datos sobre el franquismo, el *Archivo Linz* de la transición española, el archivo de la *Fundación Pablo Iglesias*, el archivo del PCE, el archivo del NODO, etc.

Por el contrario, y desde el punto de vista de la relación de los historiadores con las *fuentes históricas del futuro*, el caso más representativo es el de la biblioteca digital<sup>6</sup> creada en enero de 2017 por *Internet Archive* sobre Donald Trump. Un archivo que incluye más de 1100 discursos, entrevistas y debates del Presidente de los EEUU Donald Trump.

<sup>6</sup> Véase: <http://archive.org/details/trumparchive&tab=collection>

El espacio creado por el *Internet Archive* tiene como objetivo que “periodistas, investigadores, wikipedistas y el público en general citen, comparen y contrasten declaraciones televisadas hechas por Trump”. Recordemos que, en esta *cultura de la convergencia*, los usuarios/lectores se caracterizan por la opción de poner en común sus conocimientos en una empresa cooperativa, la posibilidad de compartir y comparar sistemas de valores evaluando dramas éticos y la capacidad de establecer conexiones entre informaciones dispersas (Jenkins, 2008: 181).

Brennan y Kelly (2009), recuerdan —cuando se habla de la participación del público en la recogida de datos y preservación del pasado— que pueden ayudar a su organización creando etiquetas, pero que a pesar de todas las potencialidades de la recopilación en línea y la democratización del pasado, cualquier proyecto todavía requiere una gran cantidad de manos analógicas en el trabajo historiográfico.

A partir del formato, los buscadores actuales trabajan con: datasets, email, eventos, hipervínculos, lecciones orales, vídeos, testimonios, imágenes, software, sonidos, textos o websites; mientras que los metadatos funcionan con: título, autor, fecha de creación, materia, palabras clave, identificadores, fuentes, periodo temporal, relaciones, etc.

Desde esta perspectiva, nos encontramos con que es necesario establecer un esquema de metadatos y formatos previos para catalogar una investigación.

Por otra parte, analizar el diseño de la catalogación y búsqueda de información en tiempo presente sabiendo que se presentan como registros históricos para la posteridad genera desafíos desde el punto de vista del relato temporal y vivencial. Como en el caso del *Archivo Trump*, esta catalogación permite también redefinir la importancia de la hemeroteca digital en la construcción del discurso político.

La *digital history 2.0* es, por tanto, un intento de crear una nueva etapa de la relación entre el historiador y su audiencia (Gallini. y Noiret, 2011), pero también entre pasado, presente y futuro.

#### **4. La *Historia Pública*. Los interrogantes que presenta para la continuidad del relato**

En la actualidad, las posibilidades de acceso a la esfera pública (al menos de recepción de información e intercambio de opiniones) se amplían y personalizan variando el consumo mediático desde la proactividad a la recomendación (Sánchez-Duarte *et al*, 2015).

Pons y Serna (2004), citando a Peter Burke, señalan la utilidad de “la microhistoria, siempre y cuando los investigadores sitúen sus objetos en lo macrosocial; es decir, cuando las experiencias se pongan en relación con las estructuras, cuando las interacciones personales se capten dentro del sistema social, o cuando lo local sea contemplado como parte efectiva y significativa de lo global”.

El *Public History Resources Center* considera que la definición más completa sobre *Historia Pública* es la escogida por la Universidad de Nueva York en la presentación de su programa de posgrado:

“La historia que es vista, escuchada, leída e interpretada por un público amplio es historia pública. Los historiadores en este campo amplían los métodos de la his-



toria académica al explorar fuentes no tradicionales y formas de presentación no convencionales, replantear preguntas, y en el proceso, crear una práctica histórica particular... La historia pública es además la historia que pertenece a lo público. Al hacer énfasis en el contexto público de la investigación, la historia pública forma historiadores para transformar su investigación y de esta manera alcanzar audiencias más allá de la academia” (citado por Melo, 2014).

Al respecto Lidia Bocanegra (2017) afirma que “quien me da los datos a mí empieza a formar parte de la producción científica del proyecto”. En el *Archivo Trump*, además, se abren opciones de que esas personas pueda hacer comentarios sobre los propios archivos completando y contextualizando las declaraciones.

Esa *wikihistoria* del tiempo presente, permite contextualizar la historia más allá de un relato hipertextual. Con testimonios de actores que fueron “protagonistas” en alguna de las variantes discursivas y semióticas que existen de los hechos. Al mismo tiempo, permite que una vez encontrado el vídeo sobre unas declaraciones del Presidente Trump éste se pueda editar hasta un máximo de 3 minutos de forma sencilla y compartirlo en redes sociales.

En esta línea, Julio Arostegui afirmó que “la historia del tiempo presente es una respuesta al cambio social y a los desafíos del análisis del cambio social. La historia del tiempo presente ha pretendido, desde que se establecen sus primeros balbuceos, representar una historia de las gentes vivas, una historia escrita por sus propios protagonistas” (Arostegui, 1998: 17).

Pons (2006), subraya que “sea como fuere, la relación que mantenemos con el documento, ésta va a cambiar puesto que se producirá una mediación mecánica”, pero también por una remediación colectiva.

Arostegui (2004: 41), al respecto apunta, que “la memoria en la que se basa un presente histórico ha de ser memoria *pública*, como cualidad emergente en el colectivo social. Esa memoria pública que conforma el presente, construida sobre las memorias vivas, no puede, sin embargo, prescindir de la memoria heredada, de la continuidad de la transmisión histórica. De esa forma, memorias individuales y colectivas, memorias sociales, memorias vivas y heredadas, tienen necesariamente que converger en la construcción de una *memoria histórica*”.

Esta distancia entre cronología y temporalidad de los relatos históricos presenta interrogantes a la hora de analizar la continuidad de los textos. Robert Darnton, por ejemplo, aludirá a la cuestión de la estabilidad textual, sobre todo si los textos se quieren cuantificar.

De orden tecnológico es también el problema de la preservación de esos textos. Como ha sucedido con otros soportes previos, no tenemos ninguna garantía de que las copias ofrecidas por Google vayan a durar (Pons, 2011).

Por otra parte, la ambición enciclopédica de este tipo de relatos normalmente es resultado de lo que puede ser visto como lagunas o excesos en el desarrollo de la historia<sup>7</sup>. Como señala Jorge Lozano (1987), “cambia entonces el sentido de la observación histórica: al desplazarse del conocimiento inmediato al conocimiento inferencial, la historia, como diría Ortega “ya no es ver: es pensar lo visto”.

<sup>7</sup> Véase: <http://henryjenkins.org/2013/11/transmedia-101-en-espanol.html#sthash.9XuLD0nL.dpuf>

## 5. Desafíos para la reconstrucción jerarquizada y estructurada de la historia

En un nuevo escenario donde se puede establecer una *Historia participada colaborativamente*, la propia catalogación y jerarquización del relato histórico y social compartido— como ocurre con el filtro de *jerarquización informativa* que establece el algoritmo de Facebook— puede determinar una mirada consensual sobre los hechos, pero también puede suponer una banalización de los acontecimientos históricos más significativos.

El primer problema se plantea a la hora de decidir qué preservar desde un punto de vista de los archivos históricos. En este sentido, aparece la necesidad de valorar la importancia del código (Cohen, Daniel y Rosenzweig, 2005) y la estructura abierta. Sobre todo si, tal y como afirmaba en 2010 el entonces CEO de Google Eric Schmidt, “cada dos días se genera tanta información como hicimos desde los albores de la civilización hasta 2003”<sup>8</sup>.

Una vez establecido el diseño de lo previsible, es decir de un archivo detallado de fuentes digitales, hay que tener en cuenta la necesidad de trabajar con datos abiertos y formatos reutilizables: entre los desafíos con los que nos encontramos al hablar de *big data* está la gestación de una concepción crítica desde las instituciones educativas, políticas, culturales y mediáticas.

Con esta mirada de consolidación del *open data* en el funcionamiento interno de la administración pública se está también intentando promover la eficiencia en la documentación y clasificación de datos, así como contribuir a fomentar la transparencia de las Administraciones Públicas<sup>9</sup>.

Por otra parte, aparece la necesidad de automatizar la jerarquización de la información para la reconstrucción de un relato coherente y estructurado. Como señalan, Cohen y Rosenzweig (2005), “digitization is not preservation”. Por lo tanto, el diseño previo de la estructura del archivo digital, permitirá su mutación y ampliación a otras fuentes documentales como las redes sociales.

Al respecto, y en lo que concierne a las humanidades digitales, el objetivo de la minería de textos debe ser reducir el esfuerzo requerido por los investigadores para obtener información útil a partir de *grandes datos* provenientes de fuentes digitales (Eijnatten, Pieters & Verheul, 2013).

Además, resulta imprescindible introducir al lector en los límites del texto. Para ello, puede ser adecuado crear espacios para que las audiencias cuenten sus historias (Scolari, 2013: 206).

Pero más allá de estos principios formales y estructurales, hay que tener en consideración problemáticas como la hemeroteca de los medios, la desclasificación de documentación, la historia sonora y visual, los mapas conceptuales, las herramientas periodísticas de geolocalización de catástrofes que permiten visualizar lo ocurrido, las huellas legislativas o el desafío que supone pasar de una historia mediada por la ficción a una historia mediada por las *noticias falsas*.

En cualquier caso, parece evidente —tal y como señala Laura McLemore— el hecho de que se necesitan nuevos métodos “para preservar objetos digitales complejos

<sup>8</sup> Véase: <https://techcrunch.com/2010/08/04/schmidt-data/>

<sup>9</sup> Aunque la primera ley de acceso a la información se remonta a 1766 en Suecia (era una ley de prensa), buena parte de ellas se aprobaron a partir de 1970 y no entendían el derecho de acceso a la información como un derecho fundamental para el ejercicio de la ciudadanía.



que contienen la combinación de texto, data, imágenes, audio y vídeo y que requieren aplicaciones con un software específico para la reutilización” (citado por Cohen y Rosenzweig, 2005). La pregunta es: ¿Cómo pensar en los museos virtuales de la historia futura y en su relación con los espacios físicos que están resemantizando?

## 6. Conclusiones. La construcción de estrategias interpretativas continuas

Cada vez son más frecuentes los ejemplos de movimientos, comunidades y plataformas ciudadanas que construyen aplicaciones y herramientas —en general de software de código abierto— que sirviéndose de datos públicos intentan aumentar el bienestar de la comunidad en la que se integran, así como aumentar la transparencia de sus administraciones (Magallón, 2014).

Este tipo de *tecnologías cívicas* pueden suponer para los *historiadores del tiempo presente* un punto de partida diferente para aprender la forma en que las distintas comunidades se sirven del acceso a la información pública para desarrollar plataformas colaborativas. En cualquier caso, parece demostrado que el papel de la adopción de la tecnología en los procesos de construcción del discurso histórico debe ser considerado —desde el escepticismo— una oportunidad para obtener un mejor conocimiento de los hechos, así como una nueva forma de contar las experiencias.

Desde este punto de vista, si la historia puede ser entendida como narración (Lozano, 1987), la existencia de la “moderna tecnología de búsqueda debe impulsarnos a mejorar la investigación histórica. Debe decirnos que nuestros métodos analógicos, necesariamente parciales, nos han ocultado el potencial de adoptar una visión más amplia, ayudada por mecanismos de recuperación menos caprichosos que, a pesar de lo que los detractores podrían decir, son a menudo más objetivos que hojear rápidamente los folios de papel. Una excursión delimitada en el tiempo a un archivo” (Cohen, 2010).

Como hemos podido observar con los ejemplos analizados, este diseño previo de la arquitectura digital de los hechos documentales de carácter histórico permite al menos tres escenarios complementarios a través de mecanismos de interoperabilidad:

- La revisitación de un discurso histórico que pretenda establecer analogías para la argumentación dialéctica en torno a un tiempo pasado (un ejemplo es la entrevista inédita de Victoria Prego en 1995 a Adolfo Suarez emitida en 2016).
- Al mismo tiempo, reaparece la importancia de desclasificar los documentos oficiales (incluidas grabaciones de audio y vídeo) como parte del proceso documental del historiador (el ejemplo más recurrente es el relacionado con la *Ley 9/1968, de 5 de abril, sobre secretos oficiales*).
- La resemantización de la historia del futuro a través de la catalogación y jerarquización de la información del presente (como en el caso del *Archivo Trump*).

Si, como afirma Arostegui (2004: 21), “la memoria es una dimensión más de las relaciones sociales que precisa siempre una contextualización, contrastación y, sobre

todo, objetivación”, este nuevo escenario demanda estándares globales en la creación y conservación de los registros que permiten estrategias interpretativas continuas.

En cualquier caso, “sean microhistorias, miniaturas o retratos, las obras deberán ser relevantes por sus datos, por el conocimiento que proporcionan y por el saber al que deben aspirar” (Pons y Serna, 2004).

Este recorrido narrativo de la historia del tiempo presente habrá que tener en cuenta que todo el proceso de diseño del archivo histórico está determinado por la tecnología pero también por la globalización de la historia. Un cruce de caminos que puede ampliar las posibilidades de los historiadores o limitarlas por miedo a perderse en la exploración.

## 7. Referencias bibliográficas

- Angulo, A. (2006). “Algunas reflexiones sobre los recursos de archivos históricos en Internet y la enseñanza”. En: *Hispania. Revista española de Historia*, LXVI (222), p. 31-58. Disponible en: <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/viewArticle/2>
- Arostegui, J. (1998). “Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporaneista”. En: *Cuadernos de Historia contemporánea*, nº 20, p. 15-18. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/download/CHCO9898110015A/7003>
- Arostegui, J. (2004). “Retos de la memoria y trabajos de la historia. PASADO Y MEMORIA”. En: *Revista de Historia Contemporánea*, nº 3. Disponible en: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD3889446.pdf>
- Bocanegra, L. (2017). “El exilio republicano español a través del Open Data en la Ciencia 2.0”. Seminario reflexiones teóricas y prácticas historiográficas con fuentes digitales. 24 de enero de 2017. Hismedi. Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en: <http://uc3m.libguides.com/hismedi>
- Braudel, F. (1958). “La larga duración”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Nº 5. Noviembre de 2006, UAM-AEDRI.
- Brennan, S. A. y T. M. Kelly. (2009). “Why Collecting History Online is Web 1.5”. En: *Center for History and New Media, Case Study*. Disponible en: <http://chnm.gmu.edu/essays-on-history-new-media/essays/?essayid=47>
- Bresciano, J. A. (2015). “Fuentes históricas para un nuevo tiempo. Los procesos de globalización y su abordaje heurístico”. Disponible en: [https://www.academia.edu/2699807/Fuentes\\_hist%C3%B3ricas\\_para\\_un\\_nuevo\\_tiempo.\\_Los\\_procesos\\_de\\_globalizaci%C3%B3n\\_y\\_su\\_abordaje\\_heur%C3%ADstico](https://www.academia.edu/2699807/Fuentes_hist%C3%B3ricas_para_un_nuevo_tiempo._Los_procesos_de_globalizaci%C3%B3n_y_su_abordaje_heur%C3%ADstico)
- Burke, P. (ed.). (2003). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Cohen, D. (2010). “Is Google Good for History?”. En: Dan Cohen’s Digital Humanities Blog. Disponible en: [www.dancohen.org/2010/01/07/is-google-good-for-history/](http://www.dancohen.org/2010/01/07/is-google-good-for-history/)
- Cohen, D. y Rosenzweig, R. (2005). “Digital history. A guide to gathering, preserving, and presenting the past on the web”. Center for History and New Media. Disponible en: <http://chnm.gmu.edu/digitalhistory>
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- Fernández Izquierdo, F. (2006). “Investigar, escribir y enseñar Historia en la era de Internet”. En: *Hispania. Revista española de Historia* LXVI, 222, P 11-30. Disponible en: <http://digital.csic.es/handle/10261/14623>

- Fickers, A. (2012). "Towards a New Digital Historicism? Doing History In The Age Of Abundance". En: *Journal of European Television History and Culture*, 1, 1, p. 19-26. Disponible: <http://journal.euscreen.eu/index.php/view/article/view/jethc00-4/4>
- Gallini, S. y Noiret, S. (2011). "La historia digital en la era del Web 2.0". En: *Historia digital. Historia Crítica* 43, p. 16-37. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81122475003>
- Ginzburg, C. (1994) "Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella. Manuscris, 12, p 13-42.
- Ijnatten, J. Van, Pieters, T.; Verheul, J., (2013). "Big Data for Global History: The Transformative Promise of Digital Humanities". En: *Low Countries Historical Review*. 128 (4), p.55-77. Disponible en: <http://doi.org/10.18352/bmgn-lchr.9350>
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Lozano, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza.
- Lotman, I. (1999). *Cultura y Explosión*, Barcelona: Gedisa.
- Magallón, R. (2014). "Tecnologías cívicas y participación ciudadana". En *Periodismo Ciudadano. Nuevas formas de comunicación, organización e información*. Coord. Óscar Espíritusanto. Nº 105 Revista de Estudios de Juventud. Recuperado de: <http://www.injuve.es/sites/default/files/2014/44/publicaciones/4%20Tecnologias%20civicas%20y%20participacion%20ciudadana.pdf>
- Magallon, R. (2017). "Las encuestas prohibidas: Monarquía o República. Publicado en bez.es Disponible en: <http://www.bez.es/355153603/Las-encuestas-prohibidas-Monarquia-o-Republica.html>
- Melo, J.A. (2014). "Historia Pública". En: *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital*, Nº. 8, p. 75-77. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5052204.pdf>
- Melo, J.A. (2011). "Historia digital: la memoria en el archivo infinito". En: *Historia Crítica* 43, p. 82-103. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/6-94/index.php?id=694>
- O'Reilly, T. (2004). "*Web 2.0 Conference*". En: Web2con. Disponible en: <https://web.archive.org/web/20080913174125/http://www.web2con.com/web2con/>
- Pons, A y Serna, J. (2004). "Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?". En: *Pasado y presente. Revista de Historia Contemporánea*, nº 3. Disponible en: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD39444312.pdf>
- Pons, A. (2017). "Historia digital: rasgos y significación". Seminario reflexiones teóricas y prácticas historiográficas con fuentes digitales. 24 de enero de 2017. Hismedi. Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en: <http://uc3m.libguides.com/hismedi>
- , (2011). "Guardar como: la historia y las fuentes digitales". En: *Historia Crítica* 43, Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista-+No+43>
- , (2008). "Los retos de la historia digital". En: Clionaut: blog de historia. Disponible en: <http://clionauta.wordpress.com/2008/12/03/los-retos-de-la-historia-digital/>
- , (2006). "La historia maleable. A propósito de internet". En: *Hispania*, vol. LXVI, nº. 222, enero-abril, 109-130. Disponible en: <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/4/4>
- Sánchez-Duarte, J.m., Bolaños, V., Magallón-Rosa, R. y Anderica, V. (2015). "El papel de las tecnologías cívicas en la redefinición de la esfera pública". *Historia y Comunicación Social*. Número 20, Vol. 2. doi: [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_HICS.2015.v20.n2.51396](http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51396)
- Turkle, W. (2005-2008). "Digital History Hacks". En: Blog Digital History Hacks. Methodology for the Infinite Archive. Disponible en: <http://digitalhistoryha-cks.blogspot.com/>

Wright Mills, C. (1959). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de cultura económica de España.